

este hombre: pero antes de comen-  
zarla ordenò, que todas las personas  
asistentes se pusiesen de rodillas, y  
en esta forma rezassen el Credo, y  
otras oraciones devotas. Conclui-  
da esta accion, le lavò la herida  
con vino caliente: y aviendole de-  
tenido la sangre, que en gran  
abundancia vertia por la rotura,  
le ligò en forma de Cruz con vnas  
vendas. Despues le advirtió à el  
herido, que era vn Indio, que no  
se quitasse las ligaduras aquel dia,  
ni el siguiente: pero le assegurò,  
que el dia tercero podia quitarse-  
las, y ir à partir leña con vna ha-  
cha, como lo acostumbraba. Af-  
si lo observò el Indio, executando  
el consejo de el Venerable Pedro:  
y experimentò en el efecto la feliz  
sanidad, que el Siervo de Dios le  
avia asegurado. A el tercer dia de  
su curacion se quitò las vendas: y  
hallò en su brazo vna sola señal  
de la herida, tan delgada como vn  
hilo. Alegre con su buen sucesso  
se fue à la casa, donde le avia su-  
cedido el fracaso; y manifestando  
à los dueños el brazo, admiraron  
todos su maravillosa sanidad.

En la administracion de la  
Evangelica doctrina se hallaba en  
la tierra de Chimaltenango el  
muy Reverendo Padre Maestro  
Fray Francisco de Paz, Religioso  
de el Sagrado Orden de Predica-  
dores, por los años de 1665. con  
mucho peligro de la vida; porque  
en este tiempo tuvo principio la  
peste, que fue general en aquel

Reyno. Era tan fuerte el conta-  
gio, que todos aquellos, à quie-  
nes tocaba su malicia, irremedia-  
blemente fallecian: y fue tanta la  
mortandad; que casi quedaron  
desiertos todos aquellos Villages,  
y poblaciones. Sin reparar en es-  
te riesgo, se empleò el Religioso  
zelo de este varon en la asistencia  
de los apestados: pero con la de-  
masiada fatiga de su trabajo, y  
con la immediacion continua,  
que tenia con los enfermos, por el  
motivo de confesarlos, y consò-  
larlos espiritualmente, huvò de  
sentirse infestado de el pestifero  
incendio. No desistió por esto de  
su santa aplicacion; antes pos-  
seido de el mal, perseverò en su  
empleo por quatro dias. Viendo,  
empero, que se iba empeorando,  
se partió, para curarse, à Goate-  
mala: substituyendo en su lugar  
otro Ministro. Antes que llegasse  
à su Convento, hablò para el caso  
con vn Medico de grandes credi-  
tos en su facultad, llamado Juan  
de Miranda: y le encargò, que,  
quando fuesse à visitarlo, se lle-  
vase consigo de prevencion vn  
Barbero. Hizo con efecto el Me-  
dico su visita: y aviendole pulsa-  
do, è informandose de el tiempo,  
que padecia la enfermedad, diò  
por desesperada su salud, dizen-  
do, que ya la sangre estaba cor-  
rompida. Para evidenciar mas su  
juizio, mandò, que el Barbero le  
abriessse vna vena: y aviendose  
hecho esta Anotomia, se viò veri-  
ficado

hazer la Christiana diligencia de  
confessar, y comulgar en ella, hi-  
zo esta funcion con quanta mali-  
cia pudo su desordenada perversi-  
dad. Confessò sacrilegamente: y  
para ocultar este horrendo delito,  
repitiò el sacrilegio, comulgando  
en mala conciencia, y precipitan-  
dose sin tino de vn abyssmo en  
otro abyssmo. Con esta iniqua ex-  
terioridad imaginò el infeliz mu-  
chacho, que quedaba bien oculta  
su maldad: pero en el trato de el  
Siervo de Dios conociò, que le  
eran muy manifestas todas las ini-  
quidades, con que afeaba su alma.  
Saliendo con el de la Iglesia  
el Venerable Pedro, le mirò con  
tan grave, y severo semblante, que  
à impulsos de su grande enfado pa-  
recia despedir fuego por los ojos.  
Solia el Siervo de Dios tratar à es-  
te mozuelo con cariño: pero des-  
de este punto mudo tan de veras  
el estilo en su tratamiento, que,  
permaneciendo en su enojo, no le  
hablò en tres dias vna palabra.  
Por estas extraordinarias demost-  
raciones de el Venerable Pedro  
conociò el desdichado joven, que  
le avia comprehendido el mal es-  
tado de su alma: y por esto mis-  
mo no se atrevia el à hablarle à el  
Siervo de Dios. Este desvio durò,  
hasta tanto que el muchacho arre-  
pentido, concibió vn desseo arden-  
tissimo de confesarle entera, y  
verdaderamente, poniendo en se-  
guridad su alma con la enmienda  
de los passados errores. Tambien

conociò el Venerable Pedro esta  
mutacion santa: y à el instante  
diò à entender, que la avia alcan-  
zado, mudando de modo en su  
porte. Desde que se fomentò en el  
corazon de este delincente el dol-  
lor de sus culpas, le empezó à tra-  
tar el Siervo de Dios, en lo exterior  
con la antigua familiaridad: pero,  
para que supiesse, que era cierto el  
motivo, que avia concebido, de  
sus enojos, le dixo: *No es bueno,  
que el hermano queria engañarme?*  
Pocos dias despues de este lance le  
dixo à este traviesso mozo: que  
avia de dexar el Abito de Bethle-  
hen, y con efecto sucedió: porque  
no pudiendo perseverar en el rigor  
de el Instituto, dexò el Abito, bol-  
viendo la espalda à su primera vo-  
cacion.

## CAPITULO XXXIX.

*LIBRA EL VENERABLE  
Pedro à algunos sujetos de varias do-  
lencias, y de peligro de muerte, que  
por ellas, y otras circunstan-  
cias les amenazaba.*

**C**elebre es la memoria de la  
Picina, que para beneficio  
de los hombres en sus enfermeda-  
des, dispuso la Divina providen-  
cia: y no ay duda, que fue en ella  
lo mas admirable la generalidad  
de el remedio. No eran muchos  
los que sanaban: pero eran sus  
aguas tan vniversal medicina; que  
à todas enfermedades hazia su efi-  
cacia,

encia, y todas las curaba. Esta vniversal beneficencia, que en otro tiempo experimentò el suelo de Jerusalem, la logró tambien Goatemala en el Venerable Pedro de San Joseph, no solo por el vniversal asylo, que tenían los enfermos en su Hospital; sino por las repetidas sanidades, que se lograron por su asistencia en achaques de toda calidad. En la serie de su vida dexò referidos muchos casos, en q̄ se ve clarissima la confirmacion de esta verdad: y solo es mi animo, hazer memoria en este Capitulo de algunas sanidades, que por auerse debido à su intervencion en circunstancias, en que peligraba mucho la vida, tienen el especial privilegio de prodigiosas. Vn muchacho, que tuvo la fortuna de ser ahijado de el Venerable Pedro, tuvo la desgracia de quebrarse vna pierna. Este fracaso tenia à su madre muy afligida: pero aviendo entrado el Siervo de Dios en su casa en la ocasion, que lloraba su quebranto, entrò junto con el todo su consuelo. Dixole, que no tuviesse cuidado, ni se desconsolasse: y le assegurò, que San Amaro le avia de sanar à su ahijado la pierna, sin que de su destrozo le quedasse, no solo lesion; pero ni aun leve señal. Así sucedio, como el Venerable Pedro lo prometia; porque tomando por suyo el empeño, y fiando en la intercesion de el invocado Santo,

quedò el muchacho sano de la quiebra; con la prodigiosa circunstancia de no quedarle leve indicio de el infortunio.

Sor Emmanuela de San Joseph, Monja professa en el Monasterio de la Immaculada Concepcion, experimentò en su persona la gracia de sanidades, que en el Venerable Pedro avia depositado el Altissimo. Estando esta en el siglo, y siendo de edad tierna tuvo vna grave enfermedad de calenturas: y aunque estaba puntualmente asistida de Medicos; no alcanzaron à sanarla los remedios, que le aplicaban. Por ser esta la vnica hija, que tenían sus padres, y por ser mucho el amor, que la tenían, era inconsolable su afliccion, de verla padecer. A esta sazón entrò el Venerable Pedro en esta casa, como solia executarlas muchas vezes: y siendo esta la vltima, que entrò, porque el caso sucedio pocos dias antes de su muerte, dexò por memoria de su despedida el beneficio de la salud de la niña. Luego que viò à la enferma, y notò el disgusto de sus padres, se llegó à la cama: y poniendole las manos en la cabeza, rezò vna Salve à la Reyna de los Angeles. A todas las personas, que allí asistian, pidió, que rezassen otra Salve por su intencion: y con esta diligencia quedò la doliente libre de su mal; con tan buen efecto, que sin aplicarle otro algun remedio, se restituyó perfectamente à su salud. En

ficado su pronostico: porque salió corrompida la sangre, y mezclada con materias. Con esta experiencia ordenò à el Barbero, que cerrasse la sangria: y advirtiendole à el enfermo, que no avia remedio para su mal, se despidió: exhortandole, à que hiziesse todas las prevenciones Christianas para morir. El dia siguiente confirmò el dictamen de el Medico el Padre Fray Pedro de Arfures, Religioso de San Juan de Dios, y Prior, que era, de el Hospital de San Alexo. Este le iba à visitar por titulo de amistad: y aviendole oido tozer desde el Dormitorio, se bolvió sin querer verlo, diciendo por las repetidas experiencias, que tenia, que aquella toz era mortal. Advertido ya el paciente de su peligro, avia hecho Confesion general con su mismo Prelado, que lo era de aquella Casa Fray Francisco Ramos: y quedaron de acuerdo, que el dia siguiente recibiesse por Viatico el Santissimo Sacramento de la Eucharistia. Este dia mismo, en que avia de hazerse esta Christiana funcion, entrò à visitar à el enfermo el Venerable Pedro, sin que persona alguna le huviesse informado de su mal: y aviendose sentado en su misma cama, mostraba grande alegria en su semblante, y riendose, le dixo: que no moriria de aquella enfermedad. Sacò de la manga vn rosquete, y le ordenò, que se comiesse la mitad luego al punto, y be-

biesse agua fria: y que la otra mitad tomasse la siguiente mañana, repitiendo el refresco de la agua. Sin dezirle otra cosa se despidió: dexandole con sus palabras, y receta muy esperanzado de su salud. Luego que salió de su celda el Venerable Pedro, se comió el Religioso la mitad de el rosquillo, y bebió vna gran porcion de agua fria: y aviendo dormido con gran reposo toda aquella noche, hasta las quatro, ò cinco de la mañana, despertò bañado todo de copiosissimo sudor. Continuo la diligencia de comer la otra mitad de el rosquete, y beber igual porcion de agua, sin querer tomar otra cosa: y se siguieron esta vez los mismos efectos. A las siete de la mañana fueron à prevenirlo, para administrarle el Viatico, que no fue necesario por entonces: porque con el medicamento de el Siervo de Dios avia quedado tan sano; que aquel mismo dia se levantò de la cama, y tomando la bendicion de su Prelado, se partiò à emplearse en los ministerios de su doctrina. Antes de executar esto, mandò llamar à el Medico, que avia desesperado su sanidad: y aviendose este informado de la causa de tan rara novedad, dixo: que solo por aquel medio, que tenia por milagroso, pudiera aver conseguido su salud.

Igualmente prodigiosa fue la sanidad, que por intervencion de el Venerable Pedro logró otro Religioso

ligioso de el mismo esclarecido Orden de Predicadores, llamado Fray Ambrosio de Quiñones. Por tiempo de seis meses padeció este Religioso vna atraccion de nervios tan penosa, que llegó à privarle de el vfo de los sentidos, y à ponerle immovil, como si fuera vna estatua. Avianle ya administrado todos los Santos Sacramentos: y le tenian puesto à la vista vn Crucifixo con vna bela encendida, esperando por instantes, que espirasse. Así se hallaba este enfermo, destituido de la esperanza de vivir, hasta que el Ven. Pedro tomó su remedio por su cuéta. Ocho dias antes de mi glorioso Padre, y Patriarcha Santo Domingo se entrò el Siervo de Dios en el Convento, preguntando por la celda de el enfermo: y aviendole introducido en ella algunos Religiosos, se estuvieron en el Dormitorio, esperando, à que saliesse el Venerable Pedro, que gastò dos horas con el enfermo en su visita. Las conferencias, que huvo entre los dos, no se supieron: pero se notò, que à el salir de la celda, dixo el Siervo de Dios à los que estaban esperandole: *Consolaos, hermanos; porque Calzillas no lograrà su intento.* Acompañaronle todos los circunstantes con religiosa politica hasta la Porteria de el Convento: y aviendole hecho diversas preguntas, por ver, si dezia algo con mas expresion de esta materia, se despidió, sin averles respondido pala-

bra. Llevados de la curiosidad, se fueron luego à el punto à la celda de el enfermo, y le hallaron, como estaba antes: pero el Reverendo Padre Fray Francisco de Paz, que se hallaba presente, y deponde de este, y de el antecedente caso, confiaba mucho de su salud, por lo que en su misma persona avia experimentado de el Siervo de Dios. Así sucedió como este Religioso lo esperaba: pero en la sanidad fueron raras las circunstancias, que se notaron. El mismo dia de la fiesta de el Gran Padre Santo Domingo, estando presentes algunos Religiosos, prorumpió el enfermo en vn terrible grito: à que se siguió el quedarle desmayado, y como muerto por tiempo dilatado. Todos los que se hallaron en el lance, juzgaron asustados, que avia muerto, viendole en tan extraordinario parafismo: pero despues bolvió, hablando clara, y distintamente con los mismos, que se pasaban de ver tales mutaciones. Llevaronle, porque quedó capaz para ello, à la celda de el Prelado, donde tomó con vigor vna jicara de chocolate: y se confirmó, que estaba totalmente sano. Este mismo Religioso llegó à ser Provincial: y en los principios de su empleo le repitió el mismo accidente; que aviendole durado por espacio de dos años, le quitò à el fin la vida el dia de el glorioso Martyr San Lorenzo. A la sazón, que

que este Religioso padecia segunda vez su mortal dolencia, avia ya fallecido el Siervo de Dios: y acordandose el Reverendo Fray Francisco de la Paz, que la vez passada avia sanado por interposicion suya, dixo muchas vezes: *Aora si morirà; porque no ay otro Pedro, que le libre de semejante mal.*

Otras personas lograron por el Venerable Pedro, libertarse de vn peligro; que aunque no se originò de enfermedad alguna, fue mortal su riesgo. Quando se trabajaba en la obra de la Iglesia, que hizo edificar en su Hospital el Venerable Pedro, se empleaban algunos hombres en poner vna viga: cuya faena les fue muy peligrosa, por no hazerla con el cuydado, que era necessario. Vnos quantos Albañiles estaban en tierra, para subir la dicha viga, tirando de vna sogá: y en lo alto estaban otros dos, para recebirla, y acomodarla en su sitio. Estando, pues, la viga en el ayre; y en la altura competente, la recibieron los que estaban de le parte de arriba, y los de abaxo valanceaban su peso con vna sogá, entre tanto que los otros la afianzaban. Pensando, pues, los que la mantenian, que estaba ya asegurada, soltaron la sogá: pero tan fuera de tiempo; que deslyfandose la viga de su lugar, estuvo à punto de caer en tierra. Los dos Albañiles, que en la parte superior la acomodaban, estaban sostenidos de el mismo

madero: y faltandoles este arriero, vinieron à quedar casi en el ayre, y en evidente riesgo de caer à tierra, para hazerse pedazos: porque la pesada cimbra de la viga los llevaba àzia abaxo con fuerte violencia. Viendo el Venerable Pedro, que se hallaba presente, como sobrestante de su obra, la ruina, que instantemente amenazaba el caso, levantò las manos: y desde el patio de su casa, donde estaba, clamò, diziendole à la viga, que se detuviesse. A el pronunciar estas palabras el Siervo de Dios, como si fuera capaz de inteligencia el madero, y como si tuviera deliberacion para obedecer, se detuvo en el ayre dando lugar à que lo apuntalassen. Con esta diligencia quedó bien afianzada la viga, y los Albañiles libres de el mortal susto, que avian tenido: atribuyendo el caso todos, los que se hallaron presentes, à maravilla, obrada de el poder Divino, por los meritos de el Venerable Pedro de San Joseph.

## CAPITVLO XL.

*MARAVILLOSA MULTIPLICACION de lugares, en que notaron algunas vezes à el Venerable Pedro de San Joseph.*

**E**L estar presente à todos los lugares, sin diferencias de tiempo, es privilegio de el ser immenso de Dios: pero tal vez ha